

Red

REVISTA

RECEIVED

JUN 2 1983

TEOLOGICA



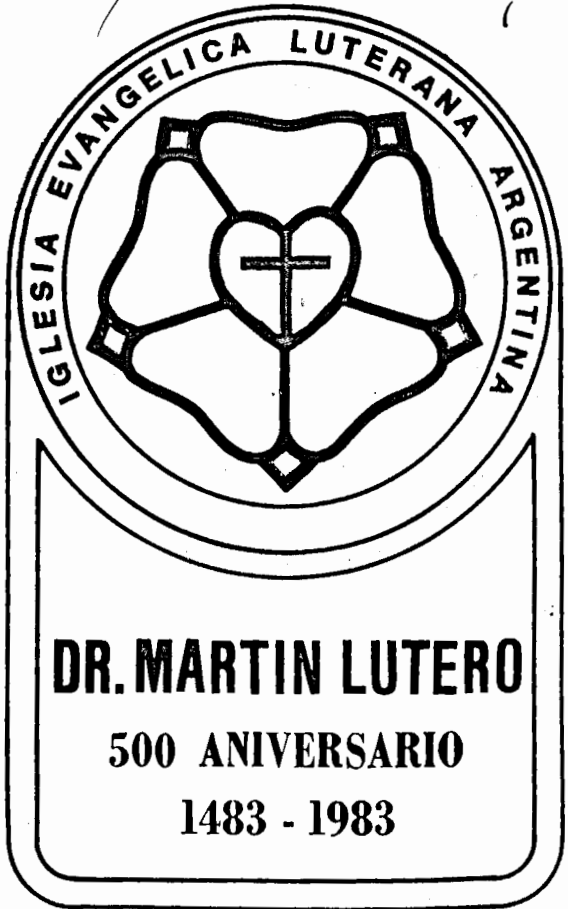
V. 28 #1 297

Publicación del

SEMINARIO

CONCORDIA

V. 29 #1



V. 28 #1

Números Alusivos

1983

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY LIBRARY FORT WAYNE, INDIANA

Número 111

C O N T E N I D O

| | |
|--|----|
| EDUCACION TEOLOGICA y mundo contemporáneo (Editorial)..... | 1 |
| ISAIAS, NUESTRO PARADIGMA..... | 3 |
| LA SEXUALIDAD en la pastoral católica y luterana actual..... | 6 |
| LAS CAUSAS DE LA REFORMA..... | 12 |
| LA PREPARACION TEOLOGICA DE MARTIN LUTERO..... | 20 |
| MENOS LUTERANOS..... | 31 |
| BOSQUEJOS para los devocionales de la Convención 1983 de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina..... | 32 |
| Bosquejo de sermón..... | 38 |

AÑO 28 N° 111 1/1983

LA PREPARACION TEOLOGICA DE MARTIN LUTERO

Prof. Dr. Wilbert Kreiss,
Chatenay-Malabry,
Francia.

El contacto de Lutero con el mundo del saber comenzó en la "escuela de latín" de Mansfeld, a la que asistió desde los 6 años (las escuelas de latín eran escuelas públicas en que se enseñaba como materia principal el latín). Cumplidos los 13 años, sus padres lo enviaron a la escuela catedral de Magdeburgo, dirigida por los franciscanos. (Según otros - p. ej. Th. Lindsay, 'Historia de la Reforma', Edit. La Aurora, Bs. As., Vol. I pág. 212, - se trataba de una escuela de los 'Hermanos de la Vida Común', comunidad de tipo ascético-monacal, pero sin voto, dedicada a la copia de libros, a la oración y la educación de la juventud. Nota del traductor). Martín era un alumno de recursos económicos muy escasos: para poder subsistir, tuvo que dedicarse a la mendicidad. A pedido de sus padres abandonó esta escuela al año de haber ingresado, y se trasladó a Eisenach, alrededor de la Pascua del año 1498. Allí cursó estudios en la "escuela trivial" de la iglesia de San Jorge, una escuela latina cuyo director era Jodocus Trebonius, hombre muy erudito, y poeta por añadidura, quien tenía por costumbre, al entrar al aula, saludar a los alumnos con ademanes que denotaban su respeto ante "tantos futuros burgomaestres, cancilleres, doctores y regentes". Impresionada por la agradable voz de Martín, la dama patricia Úrsula Cotta lo acogió en su hogar. Las demostraciones de afecto recibidas en la casa de los Cotta dejaron en Lutero un recuerdo imborrable. Más

tarde, ya como estudiante de teología en Wittenberg, aprovechó la oportunidad para retribuir favores ayudando al hijo de la familia Cotta en sus quehaceres. La permanencia de Lutero en Eisenach duró cuatro años.

El día 17 de julio de 1501 - tenía a la sazón 17 años - Lutero se matriculó en la universidad de Erfurt, cuya fama entre las universidades centroeuropeas era superada sólo por la de Praga que el papa Clemente VII había fundado en el año 1379. Erfurt se enorgullecía de tener en una de sus numerosas iglesias un órgano del mismo tamaño que el del Vaticano, y de poseer asimismo la campana más grande de la Europa de aquel entonces (la "Gran Susana"). Según las disposiciones académicas vigentes, Lutero tuvo que estudiar durante tres años las Artes Liberales (gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía) como requisito previo para poder ingresar en una de las tres facultades de la universidad de Erfurt: la Saluberrima (Medicina), la Sacratissima (Teología) y la Consultissima (Derecho). Entre los primeros pasos figuraba el de inscribirse en uno de los varios internados con que contaba la ciudad de Erfurt para albergar a la población estudiantil - eran entre 300 y 400 los estudiantes que anualmente frecuentaban las aulas de la universidad. Hay indicios de que Lutero pasó unos meses en el internado "Porta Coeli" (Puerta del Cielo) antes de mudarse al internado "San Jorge", en la Michaelisstrasse. La primera carta auténtica de Lutero que poseemos data de aquel tiempo y está firmada con "Martinus Viropolitani" (Martín de Mansfeld). Los siguientes pormenores acerca de la vida estudiantil en Erfurt durante el siglo XVI los extrajimos de la obra de Virgil Gheorghiu "La jeunesse du Docteur Luther" (sus fuentes son las 'Akten der Univerität Erfurt', en 'Geschichtsquellen der Provinz Sachsen') y de Otto Scheel, "Martin Luther", 1917, I, p.219 y sigtes. Dado que en aquel entonces, el vicio, la embriaguez y la prostitución eran cosa común y corriente en la ciudad de Erfurt, se le tomó a Lutero en el día de su "intitulatio" (inscripción) el juramento de que jamás abandonaría el internado a no ser que mediaran obligaciones específicas, y aun en tal caso, sólo acompañado de un compañero de estudios. Asimismo

se le prohibió dirigir la palabra, en la vía pública a personas del sexo femenino. Además debía llevar el uniforme de estudiante, huir de los despachos de bebidas, y evitar el pasearse por las calles como si no tuviera nada que hacer; pues los estudiantes en ningún momento debían dar la impresión de estar inactivos o de ser perezosos. Finalmente, Lutero juró asistir a todas las clases que se dictaban en su materia. Tras tan solemne prelude, Lutero fue asignado a un "magister". El tal magister tomaba al estudiante a su cuidado, y era responsable por todo lo que éste hacía. En el día de la graduación, el magister tenía que jurar, junto con su "protegido", que éste nunca había atentado contra los reglamentos de la universidad ni contra la ética cristiana. Inmediatamente después de haberse matriculado, Lutero fue sometido al "ritus depositionis": depone simbólicamente sus orejas de burro, sus dientes de oso y sus cuernos de buey, y renuncia a su viejo hombre de costumbres bárbaras para llegar a ser miembro de la casta de los estudiantes. Se levanta todos los días a las 4:00 de la mañana y se acuesta a las 20:00. No tiene un cuarto privado, sino que comparte un gran dormitorio con otros estudiantes. Todos los que habitan en el internado tienen que hablar en latín, incluso en los recreos. El día comienza con un acto devocional en la capilla de la universidad, y a su término, los estudiantes se reúnen en sus respectivas "divisiones" y se dedican al estudio bajo la supervisión de su magister. Prácticamente todo se hace por vía de dictado: los estudiantes llenan volúmenes enteros con lo que durante las horas de clase han tenido que aprender de oído, repitiendo frase por frase lo que dictaba el magister, hasta tenerlo grabado en la memoria. Todo se hace en común, bajo la dirección y supervisión del magister, de modo que casi no se da lugar al trabajo individual. A las 20:00 horas, concluido el acto devocional vespertino, se cierran las puertas del internado y se las asegura con cadena y candado.

Durante su primer año en Erfurt, Lutero estaba enfrascado desde las primeras horas de la mañana hasta la noche en el estudio de Aristóteles, en especial de la filosofía, lógica, dialéctica, ética y física aristotélicas. Además leía a los antiguos clásicos, Cicerón, Virgilio y Plauto. Algunos meses más tarde, a fines de 1502 ó comienzos de 1503, a la edad de 19 años, obtiene su primer grado académico, el "baccalaureus artium". Esto le da el derecho de dictar clases de filosofía, aparte de sus estudios personales - pero no sin antes haber hecho una declaración jurada de haber asistido a todas las clases de su magister y de haber cumplido fielmente con el reglamento del internado. Después de haber echado una mirada al uniforme de Lutero, los cinco integrantes de la mesa examinadora, elegidos por voto secreto, le dirigen algunas preguntas relacionadas con las materias que ya cursó - poco más que una mera formalidad.

Dos años más tarde, el 6 de enero de 1505 (Fiesta de la Epifanía), Lutero asciende al grado de magister. Después de haber prestado un juramento similar a los anteriores, y de haber contestado algunas preguntas de sus examinadores, se le instala en su cargo junto con otros 16 candidatos. La ceremonia se realiza en la iglesia catedral de Erfurt, ante el cuerpo de profesores y los estudiantes de la universidad, y un gran número de fieles. Lutero recibe el tradicional birrete y el anillo que lo documentan como "Magister Artium". A partir de este día, su padre le dirá 'Usted' en lugar del tradicional 'tú'. Ahora Martín Lutero puede enseñar filosofía como profesor de tiempo completo, actuar de moderador en debates públicos, y desempeñar el cargo de director de un internado o de una escuela de latín. Su padre, que tiene ocho hijos más, desea que el tan talentoso Martín llegue a ser un renombrado jurista. A tal efecto, Lutero tenía que inscribirse en la "Consultissima", la facultad de derecho. Como hijo obediente, accede a la voluntad de su padre. Estudia todas las leyes corrientes de su tiempo, las Decretales papales y el Derecho Canónico. Este era el currículo a seguir para llegar a ser escribano, abogado, administrador, o prefecto de una iglesia o claustro. Lutero estudia con ahínco y diligencia; sin embargo, no siente ninguna vocación interior para tal tipo de carrera. La ciencia y

sabiduría aristotélicas que se enseñan en la universidad lo dejan insatisfecho. No le dan respuesta a un problema crucial, a una pregunta de vital importancia con que su alma se debate sin cesar, a saber, la pregunta acerca de su relación con Dios y su salvación personal. En dos momentos distintos durante su período de estudio, Lutero había hecho votos de peregrinar a Roma para hallar respuesta a sus torturantes inquietudes. Pero muy pronto había de pasar por aquella experiencia memorable que daría otro rumbo a su vida.

Me refiero a lo sucedido en el verano de 1505 (los entendidos en la materia afirman que fue el 2 de julio). Después de haber visitado a sus padres en Mansfeld, Lutero se encuentra en el camino de regreso a Erfurt. De pronto, en la selva de Stotternheim, lo sorprende una tormenta violentísima que lo hace prorrumbar en el angustioso grito: "¡Santa Ana, socórreme! ¡Quiero hacerme monje!" No cabe duda: al hacer este voto, Lutero era presa del temor y desesperación; pero como él mismo afirmará más tarde: hubo "algo irresistible" que lo impulsó a proceder en forma tal. -Vuelto a Erfurt, invitó a sus amigos para una pequeña reunión de despedida, y pese a todos los esfuerzos de éstos por hacerle cambiar de opinión, se alejó de ellos en esta misma noche del 17 de julio de 1505, y fue a golpear a la puerta de uno de los conventos de Erfurt. Era el convento agustino de observancia más estricta de la ciudad, el "Augustiner Eremitenklöster" cerca del internado "San Jorge", monasterio importante que cubría un área de 7.500 metros cuadrados.

El padre de Lutero se enojó al enterarse de lo sucedido. Pero en aquel mismo año, dos de sus hijos le fueron arrebatados por la peste, y para colmo de infortunios se le hizo llegar el rumor de que también su hijo Martín había sucumbido a la misma enfermedad. Tanto dolor le destrozó el corazón; en una nota dirigida a Martín le hizo saber que, si aún estaba con vida, él, el padre, ya no se oponía a que tomara el hábito.

Lutero tenía entonces 22 años. Cumplido el año de noviciado, entró en la orden de los agustinos. Era un monje mendicante como los demás. Con una bolsa a cuestas recorría la ciudad de Erfurt y alrededores y leía misas dondequiera que encontraba personas generosas dispuestas a pagarlas. Pero también era miembro de la universidad. Por esto, sus colegas profesores intercedieron en su favor ante el supervisor provincial de su orden, el Dr. Johann Staupitz. Como resultado de ello se le dió una dispensación, y además, el encargo de leer y estudiar la Biblia.

Le entregaron un hermoso ejemplar de la Biblia latina, encuadernado en cuero de color rojo. El Dr. Staupitz, que había introducido diversas reformas en los conventos a su cargo, era un decidido propulsor del estudio asiduo de las Sagradas Escrituras.

A pesar de que el convento en que entró Lutero había sido colocado bajo el patrocinio de san Agustín, se tenía allí un conocimiento harto fragmentario e insuficiente del gran Padre de la iglesia. La corriente teológica predominante era el escolasticismo nominalista, cuyos representantes más destacados en aquel entonces eran Guillermo Occam (m.1347), Gabriel Biel (m.1495), Pedro d'Ailly, rector de la universidad de París y arzobispo de Cambrai, Juan Gerson, sucesor de d'Ailly en la dirección de la Sorbona. Las "Sentencias" de Pedro Lombardo y Bonaventura eran los libros de textos oficiales. En realidad, es muy poco lo que sabemos de la preparación teológica de Lutero. Lo que sí sabemos con certeza es que se formó en la teología nominalista, que en algunos puntos adoptaba una posición crítica frente a la Iglesia Católica Romana; así p. ej. defendía la soberanía colectiva contra las pretensiones monárquicas de los papas. Incluso cuestionaba ciertas doctrinas oficiales de la iglesia, o al menos las sometía a un exámen crítico. El movimiento occamista, por ejemplo, le negaba al papa el uso de la espada y del poder temporales. Por otra parte, Lutero tomó conocimiento de la doctrina católica acerca del libre albedrío y la gracia, que en su forma nominalista, y en especial occamista, representaba un sinergismo de mayores alcances aún que la teología

de Tomás de Aquino y la tradición de los dominicos. Lutero aprendió que Dios le había dado a Adán un "habitus" sobrenatural que lo capacitaba para amar al Señor sobre todas las cosas, y para cumplir la voluntad divina en forma perfecta. Este "habitus" lo perdió Adán a causa de su caída en el pecado. Mediante la "gracia infusa" lo puede recuperar, pero es menester que el hombre se prepare a sí mismo para esa infusión de la gracia, y se haga merecedor de ella. Salta a la vista que los monjes agustinos habían olvidado y abandonado la doctrina de su patrono.

El occamismo en cambio enfatizaba el carácter soberano de la voluntad de Dios. El sacrificio de Cristo no bastaba para reconciliar al mundo con Dios; el rescate por Él pagado no compensaba la deuda contraída por los hombres. Sólo en virtud de una decisión libre y soberana del Padre, el sacrificio del Hijo era considerado suficiente - suficiente para aquellos a quienes Dios había elegido para darles la vida eterna. De esa suerte, la certeza del estado de gracia y de la justificación se basaba directamente en la certeza de la elección eterna, y no en las promesas objetivas del evangelio. Jesús era el Salvador de los electos solamente.

Los profesores de teología que Lutero tuvo en Erfurt eran:

Jodocus Trutvetter, afamado dialéctico, cuya reputación trascendía las fronteras de Alemania. Murió en 1519, después de haber publicado una obra titulada "Summa philosophiae naturalis";

Gerhard Hecker, que más tarde aceptó algunas de las enseñanzas de la Reforma;

Johann Grevenstein, catedrático de historia eclesiástica, que desaprobaba la condenación de Juan Hus;

Bartholomaeus Arnoldi de Usinguen, distinguido filósofo y físico.

Estos hombres mechaban sus enseñanzas con algunas veleidades liberales, más no por eso dejaban de permanecer fieles a la iglesia y sus doctrinas oficiales. Las diversas críticas que aplicaban acá y allá eran del todo insuficientes para allanar el camino a la Reforma. Lutero solía decir: "Mi teología es como ascuas para los hombres de Erfurt".

Pero no es menos cierto que en la universidad de Erfurt soplaba el espíritu del Renacimiento. Maternus Pistorius introdujo el estudio de los clásicos latinos. Nicolaus Marschalk daba clases de griego (sin embargo, hay razones para creer que Lutero no estudió este idioma sino cuando se estableció en Wittenberg, donde el joven Melanchton llegó a ser su maestro). Vivían por aquel entonces en Erfurt algunos renombrados defensores del humanismo, como el helenista Johann Lange, Georg Burckhardt llamado Spalatin (de Spelt, su ciudad natal), Crotus Rubianus, Eoban Hessus, a quien Lutero tituló "regius poeta et poeticus rex" (real poeta y poético rey) autor de una traducción de los Salmos a versos latinos. Todos ellos eran amantes de las bellas artes. Sin embargo, aunque Lutero se sentía atraído por ellos, no llegó a identificarse con ellos, puesto que aspiraba a algo más elevado. Si bien Lutero hablaba y escribía un latín correcto, no lo dominaba con tal perfección como aquellos eruditos humanistas, cosa que reconocía sin reparos.

Sajonia estaba dividida en dos territorios: la Sajonia Albertina, y la Sajonia Ernestina. Esta última no poseía universidad, hecho que impulsó a Federico el Sabio, hijo de Ernesto, a fundar una, en 1502, para lo cual se valió de los recursos económicos de las congregaciones de Wittenberg, poseedoras de muchas reliquias y por ende también de mucho dinero. A los profesores los reclutó de entre los agustinos wittenbergueses, logrando así una notable reducción de los gastos. 416 estudiantes se matricularon en el año inaugural, número que descendió a 127 en el año 1505 en que la peste azotó a la región. Johann Staupitz, uno de los miembros fundadores de la universidad y decano de su facultad teológica, enseñaba teología, sin mayor despliegue de brillantez. Era un teólogo piadoso, experto en la teología de San Bernardo y la mística de Tauler, pero de escaso talento pedagógico. Como los asuntos internos de la orden de los agustinos lo tenían bastante atareado y lo obligaban a hacer frecuentes viajes, no le era posible desempeñar su labor de docente en la universidad de Wittenberg con la debida

regularidad. Por eso contrató los servicios de un buen número de jóvenes monjes agustinos, entre los que figuraba también Martín Lutero. Esta medida era al mismo tiempo un intento de revitalizar a la institución teológica y darle un nuevo impulso después del retroceso ocasionado por la peste. Staupitz estaba en condiciones de valorar en su justa medida las cualidades intelectuales, la sinceridad y piedad de Lutero, ya que en más de una ocasión había sido su confidente y confesor. Bien sabía, pues, lo que hacía al extenderle un llamado. A solicitud de Staupitz, Lutero puso fin a su actividad en Erfurt, y, ya en otoño de 1508, se trasladó a Wittenberg. Comenzó enseñando dialéctica y física. Sin embargo, este trabajo lo entusiasmó muy poco, como lo confiesa en una carta a su amigo Johann Braun: "Ese estudio de la filosofía no me atrae para nada. ¡Cuánto más me gustaría poder enseñar teología!"

Poseedor ya de los dos grados académicos de "baccalaureus artium" y "magister artium", Lutero obtiene ahora también su primer grado teológico: el 9 de mayo de 1509, la universidad de Wittenberg le otorga el de "baccalaureus tamquam ad Biblia". Con esto queda habilitado para dar cursos acerca de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, Lutero sigue otro método que sus colegas, quienes después de explayarse por algunos meses sobre los Padres de la iglesia solían volver a los escolásticos, y se dedica a interpretar la Biblia. Como todavía no está muy versado en los idiomas originales en que fueron escritos los Libros Sagrados busca apoyo en Jerónimo, Ambrosio y Agustín, y desarrolla y articula la teología que había aprendido con Staupitz.

Entre los años 1506 y 1507, Lutero recibió sucesivamente las órdenes de sub-diácono, diácono y sacerdote (2 de mayo de 1507). A raíz de ello, Staupitz lo invitó con insistencia a predicar, primero en el convento, y luego en la iglesia parroquial. Sus primeros sermones se han perdido. En 1509, año en que obtuvo el grado de "Baccalaureus ad Biblia", Lutero fue trasladado nuevamente a Erfurt, donde avanzó a "sententiaris" (título más o menos equivalente al actual de 'pr

sor de exégesis'). Como sententiarius de Erfurt, tendría que haber sido promovido a Doctor en Teología por parte de aquella universidad. Sin embargo, en 1512 está de vuelta en Wittenberg, y esta vez en forma definitiva. A qué se debió este interludio en Erfurt, nadie lo ha podido aclarar satisfactoriamente. En una carta que data del año 1514, Lutero se defiende contra una acusación que decía que en realidad, él tenía que haberse doctorado en Erfurt y no en Wittenberg conforme al juramento hecho en Erfurt al graduarse de sententiarius. "Jamás hice tal juramento", declara Lutero.

Durante la estadía de Lutero en Erfurt, J. Staupitz lo envió a Roma junto con otro monje de su orden (1510). Los detalles de esta misión quedan un tanto a oscuras. Tenía que ver algo con la reorganización de los conventos agustinos de Sajonia emprendida por Staupitz. Como esta reorganización había provocado cierto malestar entre los miembros de la orden, hubo que someter el asunto al arbitraje y a la aprobación del papa. Así, pues, Lutero viajó a Roma con Johann von Melchen, prior del convento agustino de Enkhuizen (Holanda). Regresó en mayo de 1511, profundamente decepcionado por lo que había oído y visto. Fue el mismo Staupitz quien decidió hacer promover a Lutero a Doctor en Teología. Previa obtención de la licenciatura (por Carlstadt, el 4 de octubre de 1512), se le confirió el doctorado en teología el 19 de octubre del mismo año.

Federico el Sabio, en su deseo de dar apoyo a su universidad, pagó la tasa requerida de 50 ducados, y le obsequió a Lutero el birrete y anillo doctorales. Lutero siempre consideró a su dignidad de doctor como la evidencia de su "rite vocatus" que lo facultaba para enseñar la verdad y reformar a la iglesia.

A esta tarea se dedicó con energía verdaderamente asombrosa: Daba clases 6 ó 7 horas diarias, en especial sobre la carta de Pablo a los Romanos (1515/1516), los Salmos (1513/1515), la carta a los Hebreos, y Gálatas (a partir del 27 de octubre de 1516). Estudiaba a San Agustín y leía los sermones del místico alemán Johann Tauler (1300-1361) que le causaron una profunda impresión. En 1512 le sucedió a Staupitz en la dirección de

lo que hoy llamaríamos el Departamento Exegético de la universidad de Wittenberg. En el mismo año lo nombraron sub-prior del convento agustino wittenberguense, y en mayo de 1515, vicario del distrito agustino de Meissen y Turingia, así como también predicador regular en la iglesia de Santa María en Wittenberg. Predicó sobre las perícopas antiguas, los salmos, los 10 Mandamientos y el Padrenuestro. Además continuó con sus estudios privados, en los cuales, como lo demostró Lowell Green en su libro "Cómo Melancthon ayudó a Lutero a descubrir el evangelio", fue apoyado eficazmente por su joven colega, especialmente en lo concerniente a su equipamiento filológico y sistemático.

Estas diferentes fases de su formación teológica contribuyeron a capacitar a Lutero para la tarea tremenda a la que Dios lo había destinado. Sus estudios teológicos en Erfurt, cuyo contenido conocemos con cierta aproximación, aunque sabemos poco acerca de su forma, fueron parte indispensable de su preparación. No le sirvieron para descubrir la verdad, pero le resultaron de sumo provecho para captar las doctrinas de la Iglesia Católica. La brecha hacia la verdad de las Escrituras le fue abierta por las terribles experiencias espirituales hechas como joven monje, por su dolorosa búsqueda de paz y certeza de gracia y salvación, por el testimonio evangélico con que Johann Staupitz lo consoló y fortaleció, y por su estudio personal de las Sagradas Escrituras, estudios cuyos resultados se vieron corroborados en muchos puntos por San Agustín, y en cierta medida también por San Bernardo y Johann Tauler. Estos eran, en conjunto, los instrumentos que el Espíritu Santo usó para conducir a Lutero hacia la verdad divina fuera de la cual no hay salvación ni liberación - verdad que Lutero tenía el sagrado deber de hacer resurgir de entre las distorsiones que se habían ido acumulando sobre ella en el correr de los siglos.

Disertación presentada ante la convención de la "Asociación de Seminarios Luteranos Confesionales" en Cambridge, Inglaterra, en septiembre de 1982. Publicada en EVANGELIUM, revista teológica de la Hora Luterana en la República Federal de Alemania, N°1/1983. Tradujo: Erico Sexauer.